



“Ha llegado la hora de avanzar haciendo proposiciones concretas y pidiendo, también, respuestas concretas”.

Patricio Aylwin, candidato a la presidencia de la DC:

“Con todos los chilenos inscritos Pinochet pierde”

“Por primera vez, la oposición toma la ofensiva. La demanda de elecciones libres es una movilización que tiene una cara nueva, que no admite desfiguración, ni puede darle argumentos al gobierno. Es profundamente falsa la campaña del terror del régimen de que si Pinochet no sigue, es volver al 73”.

En el último tiempo, en la Democracia Cristiana sólo se oían opiniones de la nueva generación de dirigentes. Esta semana, sin embargo, dos pesos pesados sacaron la voz, casi a coro. El presidente, Gabriel Valdés, formuló nuevamente una proposición de diálogo con las FF.AA. para encontrar una solución política a la crisis. “Son criterios comunes a todos los demócratacristianos”, comentó el ex senador Patricio Aylwin quien, horas más tarde, anunció oficialmente su decisión de postular a la presidencia de la DC. Ambos coincidieron en que la elección interna no debe ser obstáculo para llevar adelante una política nacional.

Patricio Aylwin Azócar (abogado, casado con Leonor Oyarzún, cinco hijos y diez nietos) no cree en las bondades de una directiva de consenso. “La dictadura nos ha acostumbrado a que las cosas se arreglan entre cuatro paredes y se presentan como monolíticas. La regla de la democracia es que, cuando hay distintas opiniones, se debaten y se toma una decisión sobre la base de la mayoría. Estamos practicando la democracia al interior del partido y eso no significa poner en peligro la unidad ni dar un espectáculo”.

Tampoco lo apabulla el clamor por un recambio generacional en las cúpulas políticas. En 1982, fue partidario de que el fallecido Claudio Orrego asumiera la presidencia de la DC y, ahora, “si obtengo la mayoría a que aspiro, espero formar una directiva en que los jóvenes tengan una participación preponderante”. Se niega a dar nombres, pero asegura que trascenderá los grupos.

A los 68 años, se ve joven y lleno de energía, esa energía desbordante que sólo parece

surgir de las emociones fuertes o de la lucha política. Patricio Aylwin conoce bien el fenómeno, le ha tocado vivir momentos claves de nuestra historia, como la negociación del Estatuto de Garantías suscrito entre la DC y la Unidad Popular en 1970 y el infructuoso diálogo con el gobierno de Allende en 1973. Elegido seis veces presidente de la DC, quizá vuelva a estar en ese cargo cuando los militares abandonen el poder, tal como cuando diéron el golpe y él permitió que los militantes demócratacristianos participaran en cargos públicos, “creyendo que era lo más conveniente para obtener una pronta salida hacia la democracia; los hechos demostraron que eso no fue acertado”.

Hace apenas un mes, le dijo a la periodista Mónica González, de *Análisis*, que se sentía parte de una generación fracasada, “porque después de medio siglo las injusticias son aún mayores y, además, hemos perdido la libertad”. Pero eso no significa que Aylwin se sienta derrotado; por el contrario, piensa que los

ideales de justicia y libertad siguen más vigentes y que la experiencia sufrida hace más posibles los acuerdos, por encima de los ideologismos. “Por eso, es profundamente falsa la campaña del terror que hace el régimen de que si Pinochet no sigue es volver al 73. ¡Eso no es cierto!”.

—Sin embargo, hay presunciones fundadas para pensarlo: unidad de la izquierda con Almeyda, Aylwin en la DC y Pinochet en el gobierno hasta el 97.

—No veo por qué haya que encasillarse en esos esquemas. Si algo intenté en el 73 fue justamente superar la crisis y evitar la ruptura. Hoy, con la experiencia acumulada, puedo estar en mejores condiciones que entonces.

—El diálogo que intentó con Allende no resultó. ¿Cree que conversar hoy con las FF.AA. es más fácil?

—Lo primero es que los sectores democráticos nos pongamos de acuerdo y se establezca un proyecto alternativo. Cuando tengamos eso, indudablemente que vamos a estar

en mejores condiciones para hablar con las FF.AA.

División profunda

—¿Y qué se requiere para llegar a esa alternativa opositora?

—Ponerse de acuerdo en un programa mínimo común, que responda a las necesidades reales del país. ¡No se trata sólo de recuperar las libertades sino también de establecer un mínimo de justicia en la convivencia nacional! Ese acuerdo entraña reformas que van más allá de la vuelta a la democracia política, importa cambios concretos en las situaciones de injusticia que está viviendo el país.

“El gobierno está creando una imagen triunfalista que es sólo un gran espejismo. La mayoría de los chilenos está muy mal. La política del chorro no soluciona los problemas de las grandes mayorías. Como dijo el Papa, los pobres no pueden seguir esperando, ¡la cesantía es un escándalo!, y creo que nos engañan con las cifras. A los chilenos de clase alta no les gusta ver, cierran los ojos ante lo que significa

esa enorme cantidad de niños que pide limosna y creen que el problema se soluciona correteando a los vendedores ambulantes del centro de Santiago. Estamos viviendo un drama muy profundo. Por algo el Papa habló tanto de la reconciliación.”

—Todos los dirigentes opositores, sin excepción, plantean la necesidad urgente de esa alternativa, ¿por qué no han sido capaces de hacerla?

—Cuesta ir generando los acuerdos, pero se ha avanzado bastante desde la creación de la Alianza Democrática, del Acuerdo Nacional...

—Han ido cambiándole nombre a los distintos intentos.

—No ha sido sólo un cambio de nombre, se ha ido avanzando en el grado de acuerdo, pero coincido con usted en que hasta ahora no se ha creado la alternativa. En esto influyen... desconfianzas, recelos...

—¿Falta de conducción de la DC?

—Diría más bien que, en muchos casos, no hemos tenido claros nuestros objetivos y nuestra línea. También ha existido un afán, nacido del respeto por los demás, de obtener acuerdos unánimes. Creo que ha llegado la hora de avanzar haciendo proposiciones concretas a los demás y pidiendo definiciones concretas al respecto. También creo que debemos ser muy generosos para que las fuerzas democráticas no sientan que queremos imponer un liderazgo demócratacristiano.

—¿No cree que la DC debería dejar de lado esos complejos y asumir la responsabilidad de ser el partido más grande?

—De eso se trata, pero esa responsabilidad tenemos que asumirla fundamentalmente en la proposición de una alternativa. En cambio, debemos descartar la imagen de que queremos imponer un hombre

nuestro para encabezar ese proceso.

—Si lo eligieran Presidente de Chile, ¿qué medidas inmediatas adoptaría para atacar el problema de la división entre los chilenos?

—No entra en mis planes ser Presidente de este país y esa es una de las razones que pueden justificar que sea presidente de mi partido.

—Mi pregunta no iba hacia allá, sino a las medidas para terminar con la división.

—No puedo hacerle un repertorio de medidas, pero me parece esencial terminar con la lógica de la guerra, con el exilio y con todas las medidas de discriminación. Reconocerle al pueblo el derecho a expresarse libremente y a participar de la democracia ¡sin exclusiones!

Los comunistas

—Hablando de exclusiones, ¿cual es su posición respecto del PC?

—La de mi partido. No somos partidarios de excluir de la convivencia democrática a ningún partido. Lo que le exigimos es que respete las reglas de la convivencia democrática. Naturalmente que, mientras el PC preconice, franca o encubiertamente, la violencia, está haciendo imposible cualquier tipo de concertación o de trabajo en conjunto.

—¿No cree que la DC tiene cierta responsabilidad en la posición actual del PC?

—No veo por qué debiéramos cargar nosotros con esa responsabilidad.

—Se lo pregunto porque entre 1973 y 1980, el PC estuvo planteando un Frente Antifascista y la DC nunca quiso dialogar al respecto. Muchos ana-

“
Cuando tengamos un proyecto alternativo de todos los sectores democráticos, vamos a estar en mejores condiciones para hablar con las FF.AA. Hay que recuperar las libertades y restablecer un mínimo de justicia
 ”

listas sostienen que eso fue lo que llevó al PC a su política de rebelión popular.

—El Frente Antifascista tenía una connotación que no correspondía a nuestra visión de la realidad chilena. Pero, más que volver al pasado, tenemos que ver cómo afrontamos las cosas ahora y, en ese sentido, encuentro positivo el planteamiento que le hemos oído a María Maluenda. Yo pienso que una vez restablecida la democracia, va a ser necesario un gran acuerdo para hacer gobernable al país y ningún sector debería ser excluido.

—¿Por qué entonces su programa para la nueva directiva de la DC es tan drástico en este punto? Allí se rechaza de plano cualquier tipo de coalición o propuesta política para la transición con el PC.

—Esa es la expresión de una realidad que hemos estado viviendo. Porque el Partido Comunista hace constantes llamados a la unidad, pero se niega a renunciar a la estrategia de la violencia. Dentro de ese cuadro no hay posibilidad de entendimiento de ninguna especie.

—Si el PC renuncia explícitamente a las formas de lucha violenta, ¿la DC debería considerar la posibilidad de un acuerdo?

—Seamos claros, nuestras

diferencias con el PC excluyen la posibilidad de que participe en una coalición de gobierno; pero si renuncia a la violencia, no debieran impedir que fuera considerado en los acuerdos básicos para configurar la transición, como ocurrió en España.

—Ustedes sostienen que la realización de elecciones libres sería una condición suficiente para derrotar al régimen de Pinochet, ¿no le parece una ingenuidad?

—¡No! ¿Es cierto o no que la mayoría de este país quiere la democracia? Si es cierto, ¿qué menos se les puede pedir a quienes quieren la democracia que se inscriban y voten?

—¿Incluso en el plebiscito?

—Nuestra opción es en una elección libre y competitiva. Si eso no se da, en su oportunidad se resolverá qué debe hacerse. Lo primero es constituir un gran cuerpo electoral. Partir del supuesto de que las elecciones van a ser un fraude y no meterse, es lo mismo que presenciar de brazos cruzados cómo Pinochet se autoconsagra en el poder con una minoría de inscritos, partidarios suyos. Si somos capaces de motivar a los chilenos, presentándole un programa y un candidato alternativo a Pinochet, ¡vamos a ganar!

—¿A qué atribuye la apatía demostrada para inscribirse?

—Al deterioro de la conciencia cívica. Las dictaduras promueven el egoísmo, desarticulan a la sociedad civil, elimi-



JESUS INOSTROZA

nan a través de la coerción, el miedo y la propaganda, todos los móviles generosos y convierten a cada hombre en una isla, preocupado de su propio destino.

—Gabriel Valdés dejó en claro su rechazo a la ley de partidos políticos, ¿por qué a usted le parece necesario que la DC se inscriba?

—Yo participo de todas las críticas a la ley y creo que nuestra primera lucha debe ser su modificación; pero, al mismo tiempo, creo que debemos asumir todos los espacios que permite el ordenamiento existente.

—Pero en el 84 usted planteaba que no había que inscribirse...

—En el año 84 yo creía que la movilización social iba a forzar al régimen a la negociación y al cambio. Pero, después del 85 y el 86, he tenido que reconocer que la movilización social por sí sola no fue apta para lograr ese resultado.

—¿Por qué no se cumplieron sus predicciones del 84?

—El fenómeno de la violencia fue determinante. Los sectores medios, que participaron con gran decisión en las primeras protestas y que crearon una sensación de cambio profundo, se atemorizaron y se marginaron. Por otra parte, el gobierno recuperó la ofensiva invocando el temor al caos.

—Muchos sostienen que siempre el gobierno les pone el tema a los políticos; en el tiempo de las protestas centró la discusión en la violencia y hoy, en el plebiscito, ¿Dónde está la iniciativa de la oposición?

—No estamos discutiendo el plebiscito del 89. La campaña por las elecciones libres no encuentra acogida en el gobierno, ni es un tema propuesto por él. Es la oposición la que por primera vez toma la ofensiva, aunque todavía la campaña no haya adquirido el dinamismo suficiente. Todos los chilenos deben inscribirse y reivindicar su derecho de ciudadano. Con esa fuerza estaremos en mejores condiciones de negociar.

—¿Realmente cree que así se va a llegar a una negociación con las FF.AA.?

—Tendremos muchas más posibilidades.

—¿Qué lo hace pensar que el general Pinochet va a aceptar una negociación?

—Entre otras cosas, que tendrá que convencerse de que si están todos los chilenos inscri-

tos no tiene ninguna posibilidad de ganar.

—Los dirigentes sociales de diversos sectores, incluyendo los de su partido, plantean que las estrategias políticas que no incluyan la movilización social están destinadas al fracaso, que la única vez que el gobierno ha tambaleado fue cuando el pueblo salió a las calles.

—Ni tanto ni tan poco. Respalbamos la movilización de los distintos sectores sociales para presionar por sus legítimas reivindicaciones. Pero la experiencia nos ha demostrado que ese solo camino no conduce al término del régimen.

—¿Pero por qué quieren terminar con la movilización si lo



“

El gobierno está creando una imagen triunfalista que es un gran espejismo. El país está dividido y la mayoría de los chilenos está muy mal

”

que ha faltado es la propuesta política?

—No proponemos el término de la movilización social, pero queremos privilegiar el esfuerzo movilizador de la inscripción electoral y la demanda por elecciones libres. Esa es una movilización que tiene una cara nueva, que no admite desfiguración, ni puede darle argumentos al gobierno.

—Una cosa es que los chilenos se inscriban y otra es que las elecciones sean libres y competitivas. ¿Cómo piensan convencer al régimen?

—Ambas cosas están íntimamente ligadas. Porque el hecho de que esté inscrito todo el cuerpo electoral no significa que vayamos a votar.



“Coalición de centro derecha es insuficiente”

—Hay sectores que sienten que, si usted es elegido presidente, la DC dará un giro a la derecha.

—Me parece una afirmación enteramente gratuita. Como todos los demócratas cristianos, vengo sosteniendo que debemos formar un arco de nacionales a socialistas. Soy de los que piensan que la consolidación de un socialismo democrático y de un acuerdo básico entre la DC y ese socialismo, son pilares fundamentales de la futura estabilidad democrática.

—El punto es si, dentro de ese arco de socialistas a nacionales, va a privilegiar la alianza hacia la derecha.

—No sé de dónde pueden haber sacado eso. No es mi posición y creo haberlo demostrado en más de una oportunidad en mi vida. Mis enfoques son más hacia el cambio, sin pretender ser izquierdista, porque soy demócrata cristiano a secas, me siento más cercano de las posiciones que buscan un cambio en las estructuras económico-sociales, que de las que buscan el mantenimiento.

—Por el otro lado, hay quienes sostienen que la única posibilidad de salir de la dictadura es justamente que la DC se defina de una vez por todas por una alianza hacia la derecha.

—En nuestro documento decimos claramente que no es esa nuestra estrategia, que consideramos insuficiente cualquier intento de referente o coalición hacia uno solo de los lados. Ese párrafo es categórico (toma el documento y lo lee): “Afirmamos que una coalición exclusivamente de centro izquierda o centro derecha es insuficiente para lograr la transición a la democracia y su posterior consolidación”.

—¿Y cree que los militares le van a entregar el gobierno a una coalición que incluya socialistas?

—El problema no es si los militares le van a entregar o no el gobierno. Si nosotros ganamos, con el voto de la mayoría de los chilenos, supongo que los militares respetarán esa voluntad mayoritaria, porque si no significaría que su propia Constitución es una farsa.